

los espíritus, los seres formados por la union de un espíritu y de un cuerpo, que reunimos en el pensamiento de un mundo espiritual, de un mundo físico y de la humanidad.

En la infancia no nos revela la observacion mas que un reducido número de cuerpos y al paso que el espíritu se robustece, la experiencia se extiende y poco á poco reconocemos las variadas especies de cuerpos orgánicos é inorgánicos que pueblan la tierra. De esta manera los conocimientos se multiplican hasta llegar á la infinidad, á esa infinidad ante la cual son nulas las distancias mas inconmensurables. De un cálculo de Herschel resulta que para llegar á la tierra la luz de una estrella pasarían tres mil años; de suerte que de alguna de esas estrellas aun no recibimos la luz, que otras quizá hayan perecido y nosotros todavía las vemos. El mismo número de las estrellas puede concebirse sabiendo que la vía lactea sola contiene diez y ocho millones visibles al telescopio.—Estos abismos de lo infinito espantan á la imaginacion: pero agradan á la razon. Ellos disminuyen la importancia de la tierra; pero realzan la grandeza del mundo y la magestad de su creador: "Cœli enarrant gloriam Dei."

El mayor número de los filósofos y sábios admiten sin vacilar la infinidad del mundo y no obstante es y será siempre imposible justificar esta afirmacion por vías experimentales. Por lo que á mí toca me limito á asegurar que podemos y debemos concebir la naturaleza como infinita; porque tan pronto como en nuestro espíritu ponemos un límite al espacio y á la materia nos preguntamos qué hay mas allá de ese límite y sin cesar entrevemos mas y mas espacios, mas y mas cuerpos.—Pascal definía el universo diciendo que es "centro en todas partes y circunferencia en ninguna."—El pensamiento del mundo espiritual se desarrolla en nosotros paralelo al del mundo corpóreo. Al principio solo estamos en relacion con algunos espíritus; pero al paso que nuestras relaciones sociales se multiplican entramos en comunicacion, por medio de la palabra y de la escritura, con un número mayor de espíritus.—Y no solamente concebimos espíritus y cuerpos sino que la observacion hace constar que estos y aquellos están íntimamente ligados y que forman seres complexos.—La noción de la "humanidad" se reduce en el niño á la de familia; despues se extiende á un grupo de familias que son la ciudad ó la tribu y en esta se detienen algunos pueblos salvajes; pero los civilizados se constituyen en naciones, segun las afinidades de las razas.—Y en este punto se detenía la noción de la humanidad entre los antiguos; mas ahora, merced al cristianismo el pensamiento de la humanidad se extiende mas y mas y abraza á todos

los pueblos de la tierra, sin distincion de razas, de sexos ni de posiciones, porque todos descienden de un padre comun. Esta grande noción de la humanidad que Cristo enseñó y que la Iglesia ha aplicado á la Sociedad religiosa debia tambien trasformar la Sociedad civil. Esta noción es la fuente de la civilizacion moderna; pero no debe ser el último término de la progresion, sino que debemos y podemos concebir la humanidad universal. ¿Para qué existirían esos cielos inconmensurables si no hubiera mas seres inteligentes que los que se pueden contar en nuestro globo?—Lalande, Laplace, W. Herschel, Chalmers, Brewster y otros muchos, apoyándose en la analogía, enseñan la habitabilidad de los globos celestes.

Son pues objetos del conocimiento la naturaleza, el espíritu, la humanidad y estos objetos reunidos forman el "mundo" ó el universo. Por mas que parezcan infinitos, cada uno en su género, el espíritu, la naturaleza y la humanidad son seres determinados opuestos los unos á los otros, partes de la realidad y no la realidad entera.—Y nosotros no podemos conformarnos con partes, porque estas suponen el todo y solo la noción del todo puede satisfacer á la razon. De aquí proviene otro objeto para el pensamiento, que es Dios. ¿Y no será este objeto la suma ó relacion de los otros anteriores? ¿No será Dios el espíritu, la naturaleza, la humanidad? No; Dios no es el mundo, no es el conjunto de las cosas; este es el error del panteísmo: la aplicacion de la idea de causa nos obliga á repeler tal doctrina.

De pronto y á juzgar por nuestras premisas parece que el mundo no ha de tener causa porque lo suponemos infinito y lo infinito no tiene causa; pero un poco de atencion nos librá de este error.

El mundo es un todo colectivo que en sí mismo carece de unidad como término superior á la multiplicidad: es el conjunto de todas las cosas finitas, espíritus cuerpos y hombres, cuyo resumen es el pensamiento de la naturaleza, del espíritu y de la humanidad. Cada uno de estos géneros es infinito; pero solo es género, es decir parte, y siendo parte es "infinito relativo," infinito en sí mismo y no en todas sus relaciones. De esta manera cada infinito relativo coexiste con otros infinitos relativos que no se excluyen unos á los otros: ni el mundo espiritual al corpóreo, ni la humanidad á la naturaleza.—En una palabra el infinito relativo es un infinito que se limita á un género, infinito que bajo ciertos aspectos es finito.—Y como el principio de causalidad se aplica á cuanto es finito y determinado, se aplica tambien á lo que es infinito aunque de una manera relativa, es decir, á las diversas partes del universo.

¿Y cuál será la causa del mundo? No es el mundo mismo porque una cosa no es causa de sí misma: el mundo por hacer no puede ser obra del mundo no hecho. "Ex nihilo nihil."—El espíritu no tiene su causa en la naturaleza porque esta le es opuesta, y está sujeta á leyes que no son las del espíritu, y posee diversa esencia: no tiene tampoco su causa en la humanidad porque esta le está subordinada. La naturaleza no tiene su causa en el espíritu porque le es extraño, ni en la humanidad.—Entre el mundo de los cuerpos y el de los espíritus no hay conexión sino antítesis, y sin embargo el espíritu se une íntimamente á la naturaleza en la humanidad. ¿Cuál es la causa de esta unión?—Por mas que se quiera el mundo no dá la solución de este problema.

La causa del mundo no está en el mundo ni en alguna de sus partes, sino que está sobre el mundo. Es necesario buscarla, segun la ley de causalidad en su ser ó en una esencia superior que á un tiempo contenga al espíritu y á la naturaleza, que le sirva de base y de término en su unión con la humanidad. Y en la esencia de ese ser superior es en la que ha de descubrirse la razón de toda la constitución del mundo. Por mas que se imaginaran causas para el mundo, siempre habria que pasar de causa á causa hasta llegar á la primera, y esa causa primera es lo que llamamos "Dios."

El procedimiento cosmológico nos guía hasta Dios.—Ni se puede concebir que el mundo no tenga causa, ni que esta causa sea finita. Así es que necesariamente ha de ocurrirse á un ser infinito que sea la causa del mundo, y como el ser infinito y absoluto no tiene igual sino que es solo y único y es todo, llegamos al pensamiento de Dios, de Dios que es el ser de todo ser: "ens entium, omnium realitatis." Este es el único pensamiento que nos falta cuando reconocemos al mundo como infinito en sus diversos órdenes: el único que completa y sostiene á los demas, ideal de la razón como lo llama Kant. El mundo es solamente un conjunto de partes, y esta concepción deja un vacío en nuestro espíritu, vacío que solo la noción de Dios puede llenar.—Repetiremos aquí lo que ha dicho un sabio obispo: Dios es todo ó es nada. Si no fuera mas que un ser determinado, ninguna necesidad habria de él: seria un género nuevo agregado á los otros géneros ó género antiguo elevado á la categoría de causa primera. Si el es, por el contrario, todo el ser, necesariamente es objeto "necesario" de nuestro pensamiento y solo el insensato puede decir en su corazón: no hay Dios.—La noción precisa de Dios desarrollada en su contenido es el pensamiento del ser uno, infinito, absoluto que contiene en su esencia la naturaleza, el es-

espíritu, la humanidad y todos los seres finitos. "In Deo sumus, vivimus et movemur. Ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia." Este es el pensamiento único que lo comprende todo y del cual solo son reflejos los demas pensamientos incluyéndose el del yo y la idea de causa.—Dios está en el fondo de todo acto de conciencia. El panteísta y el ateo proclaman ambos á Dios; pero el uno lo hace con discernimiento y el otro sin intención.

El pensamiento de Dios no debe formularse de un modo negativo ó restrictivo. No debe decirse Dios es esto ó aquello, sino Dios es todo.—Dios es la unidad absoluta de la esencia: el mundo es el conjunto de las cosas; Dios es la razón, el principio del mundo. Dios no es una cosa determinada y el único nombre que le conviene es el SER. Es el que es.

La determinación es un límite y una negación; una cosa determinada es una cosa que se opone á otra y que la excluye.—El pensamiento de Dios es enteramente positivo y el único que no sea negativo bajo algun aspecto. El espíritu y la naturaleza son la negación el uno de la otra y Dios es la negación de toda negación. Cuanto existe excepto Dios está afectado de negación. Todo es él y él es cuanto contiene en su esencia.—¿Altera acaso la unidad y pureza de la luz, el fraccionamiento de los colores? Así es Dios, que es todo en unidad, y porque es todo está sobre toda negación, sobre todos los conflictos y todo mal que son inherentes á los seres finitos.

No es necesario preguntar si el mundo está en Dios de una manera eminente ó de otro modo porque diciendo que Dios no es el mundo sino la razón del mundo hemos puesto el principio de la preeminencia ó de la trascendencia de Dios; pero este principio no puede ser bien comprendido sino en la metafísica. Por ahora basta decir con S. Anselmo "Ex ipsa summa essentia et per ipsam et in ipsa sunt omnia."

Hemos concluido la primera parte del procedimiento analítico en virtud del cual el espíritu se eleva progresivamente del punto de partida al principio. Hemos obtenido una intuición clara y precisa de Dios. Hemos reconocido que nuestros conocimientos considerados en sí mismos y en su objeto tienen una causa y que esta causa está sobre el mundo. Comprendemos que Dios es el Ser uno, infinito, absoluto, que es todo y es causa de todas las partes de la realidad. La noción de Dios es absolutamente plena y positiva, noción que comprende á todas y no se deriva de nada, única que está exenta de toda determinación, restricción y negación.—La razón nos enseña que Dios existe, como que el todo es mayor que la parte y que todo fenómeno tie-

ne causa. Y supuesto que Dios es todo el Ser nosotros como seres estamos en relacion con él y directamente es como debemos conocerle. Tal es la nocion; hagamos aplicaciones de ella.

¿Existe y estamos ciertos de que existe Dios, el Ser, el Todo-Uno? Quien comprenda la cuestion la responderá sin esfuerzo y quien no la comprenda debe abstenerse de hacerlo hasta que el pensamiento de Dios ilumine su espíritu. La certeza es individual; ni en todos nace al mismo tiempo, ni en todos está en el mismo grado; necesita de cierto cultivo del entendimiento proporcionado á la grandeza del objeto; mas para que una cosa sea cierta ó evidente es necesario y basta con que sea clara y precisa.—Quien vee claramente á Dios tiene que ver al mismo tiempo que Dios existe, porque Dios es todo y en el todo entra la existencia y esta no puede faltar á quien nada falta.—Quien se forma idea de Dios cree que tiene esencia y la existencia es inseparable de la esencia. Por tanto quien concibe la esencia infinita concibe la existencia infinita.

Lo finito no tiene mas que una existencia limitada y contingente; pero es contradictorio que una cosa infinita no exista ó no tenga la existencia entera.—Concebir á Dios es concebir que existe.—Dios no sería infinito sino existiera; sin existencia sería menos que nosotros, no obstante la idea que tenemos de nuestra limitacion.

¿Pero queda demostrada con lo dicho la existencia de Dios? No; lo que queda demostrado es que la existencia y la no existencia de Dios son indemostrables y que no obstante esto, en virtud de nuestra naturaleza espiritual estamos obligados á aceptar la existencia de Dios y á repeler la idea de no existencia suya. Dios se muestra, se revela directamente á toda razon no perturbada; pero no se demuestra, porque no tiene causa, porque él es el principio de todas las cosas y por consiguiente él es tambien el principio de la demostracion. Para que esta exista y no tenga que prolongarse hasta lo infinito es preciso que haya algo indemostrable y eso es Dios.—La no existencia de Dios tampoco puede demostrarse porque el principio de tal demostracion deberia en definitiva hallarse en la naturaleza misma de la causa primera que es Dios.—Si Dios no se demuestra, nada puede demostrarse completamente sino por Dios.—¿Podria decirse ahora que Dios sea una frívola hipótesis? Si, para un espíritu frívolo incapaz de elevarse sobre las cosas finitas; mas para un espíritu sério Dios es el principio absoluto de la certeza. Esto dice S. Agustin: "Deus in quo et á quo et per quem vera sunt, que vera sunt omnia."

Hé aquí el resumen de nuestro razonamiento: debemos concebir á

Dios como el Ser de toda realidad y para concebirlo como es debemos admitir su existencia.—No podemos comprender á Dios sino como el Ser y al Ser sino como existente.—Pero este razonamiento solo se aplica á Dios porque solo Dios es el Ser todo entero. Podemos imaginarnos muchos géneros sin considerarles existencia objetiva; pero solo el Todo es quien sin esa tualidad dejaria de ser lo que es.

El juicio "Dios existe" es analítico y no sintético, porque el pensamiento de Dios trae consigo el pensamiento de su existencia.—Puedo por tanto afirmar contra los escépticos, y conmigo puede asegurarlo todo hombre que conozca el valor de los términos, que Dios existe.—La ciencia es desde el momento que se reconoce á Dios. Y desde ese momento tambien el hombre entra en plena posesion de su razon, de su dignidad, de su independenciam. Al criterio subjetivo de la conciencia: "tan cierto como que existo," puede añadir el criterio absoluto que completa á aquel: "tan cierto como que Dios existe."

CAPITULO III.

CONCLUSION.

Para establecer la legitimidad del conocimiento es necesario demostrar que la ciencia tiene un punto de partida cierto y un principio tambien cierto. Asi queda demostrado. Ese principio y ese punto de partida están en el conocimiento de Dios y de uno mismo que es el sello de la sabiduria segun Bossuet. El conocimiento de nosotros mismos nos eleva á Dios y el conocimiento de Dios acaba el desarrollo de nuestra propia conciencia reuniendo el yo al principio de todas las cosas. Toda la ciencia emana del conocimiento de Dios y de uno mismo. La afirmacion del yo legitima nuestros conocimientos immanentes y la afirmacion de Dios nuestros conocimientos trascendentes. Al desenvolvimiento de los primeros se aplican las categorias del ser, de la esencia, de la unidad; pero la exactitud de esta aplicacion consta por la conciencia en los límites del yo. Encuentranse las mismas leyes en nuestros conocimientos trascendentes; mas en este nuevo terreno extraño al yo se hará indispensable la demostracion del valor de las categorias.—Que se componga el universo de espíritus y de cuerpos separados ó combinados, que existan ó no las sustancias que nos